

La mujer en la lucha social

Grandes e interminables polémicas se han hecho alrededor de la mujer; nosotros no venimos a controvertir, negar o afirmar hechos que casi siempre tienen el aire de sentencias indiscutibles. No participamos de la opinión "feminista" tan corriente e insustancial que reclama para la mujer un rol en la vida social superior al del hombre. Existe, según nosotros, un error inicial en esto; para destruir una desigualdad perdurada durante siglos, que coloca en condiciones de inferioridad a la mujer, se intenta dotarla de una superioridad que no le corresponde.

Ni somos "feministas" ni participamos de la opinión rancia y tradicional de "la mujer a lavar o a la cocina" que tanto daño ha hecho al sexo contrario o quizá a ambos sexos.

Freud teoriza y afirma tal vez con razón, que el sexo es el eje del mundo. La historia en sus luchas políticas, sociales o religiosas nos señala cantidad de mujeres con influencia enorme en los hechos sucedidos; quiere esto decir que no de bemos desdeñar la colaboración de la mujer en nuestro eterno combatir, sino por el contrario asegurarse el puesto que le corresponde y estimularla cuando en ella no se produce el espíritu de colaboración. Muchas veces no queremos dar estado oficial a la labor realizada por la mujer y tratamos de restar importancia al esfuerzo que ella nos aporta; sólo después, al fallarnos, nos damos cuenta que no era una simple autómatas a nuestras indicaciones, sino una dirigente de nuestras propias obras, cuyas iniciativas y proyectos reflejados veladamente sobre nosotros por esa delicadeza natural al sexo femenino, eran quienes nos hacían avanzar como dirigentes, no siendo más que dirigidos.

La mujer considerada inferior, al igual que los negros en el concierto de las razas, viendo que no se le abren las puertas grandes y sin obstáculos, se nos cierra por las ventanas y nos muestra sus derechos y capacidades. Para nadie como para nosotros anarquistas, tiene la mujer diferentes aspectos que la hacen más útil, necesaria y agradable.

Si el hombre viene gozando de la superioridad de sexo desde tiempo remoto, ello es debido a la función que uno y otro se asignaron en la lucha por la existencia: contra los elementos naturales, las fieras y medios de vida, el hombre se dio el título de luchador y protector de su compañera. Asimismo ha continuado durante siglos, aunque casos excepcionales no hagan más que afirmar la regla general predicha.

Los anarquistas hemos roto con la tradición tal vez sin darnos exacta cuenta; existe en nosotros un principio de solidaridad colectiva, en contraposición con las antiguas normas individualistas, que nos hace olvidar el propio interés de nuestro hogar para entregarnos de lleno a la lucha de las grandes multitudes.

Existe la corriente de que el militante anarquista no debe constituir un hogar, ni tener hijos que luego han de quedar abandonados.

Realmente tal vez haya en ello una parte de verdad, pero nadie puede negar su propia condición y si nos nosotros que somos anarquistas por una bondad, sensibilidad y humanismo que nos predisponen a aceptar esas ideas; somos humanos y como tales debemos obrar y manifestarnos.

Ese humanismo, que tanto nos perjudica muchas veces en la lucha con quienes están lejos de sentirlo hacia nosotros, es el mismo que nos conduce a formar un hogar y procrear aún presintiendo que posiblemente aquellos seres que van a unirse con nosotros, sufrirán los mismos embates y persecuciones que nosotros sufrimos. Difícilmente pueden evadirse las funciones naturales que nos son propias y nosotros las cumplimos como cada cual.

Y aquí viene lo que anunciábamos más arriba; entregados de lleno a la lucha colectiva, abandonamos la particular de nuestra propia casa, ¿quién debe realizarla? la mujer, la compañera. El hombre ya no es hoy el ser primitivo de las cavernas; la mujer tampoco. Las funciones a cumplir han variado con las épocas sucedidas. Si la mujer, en casi todos los casos, acepta para ella sola la responsabilidad de las subsistencias y educación de nuestros hijos, mientras nosotros sufrimos la persecución o el encarcelamiento propios a nuestra ideología, y es ella en ocasiones nuestra principal ayuda mientras perduran esas situaciones ¿cómo negarle una igualdad de derechos y opiniones que, tal vez fueron absurdas en otro tiempo pero que hoy no lo son?

La mujer española, la proletaria, no la burguesa "bien" sin preocupaciones ni incomodidades, tiene en su haber cantidad de hechos y gestos dignos de un Homero para cantarlas. Sin embargo continúa en el anonimato y hasta nosotros mismos parecemos interesados en callarlas como avergonzados de su abnegación, su nobleza y su firmeza inquebrantable.

Las esperanzas, los ánimos y el cariño que cada domingo vierten en las revistas de comunicación del pensamiento en las cartas cotidianas, son dulce compensación al dolor del preso, y en cambio aquellas dulces palabras, miradas o sonrisas ¡cuántas miserias encierran, cuántos dolores y tragedias que se callan al preso para no aumentar su penal ¡qué saben de tu grandeza de alma mujer proletaria los ridículos poetas de "la luna plateada" "el cielo opalino" y la "risa argentina"! Ignoran tu dulzura maternal hasta con el hombre, incapaces que son de comprender las grandes pasiones y las grandes ideas que a ti te hacen vibrar en unión con el ser que amas!

No solamente eres igual y con idénticos derechos a los nuestros hermanos, compañera, sino superior en muchos casos. Seguros de tu ayuda y colaboración no tememos la lucha y el triunfo de las ideas anarquistas será la obra de todos en comunión espiritual de acción y de combate.

José Hidalgo Escobón
Manuel Tejedor Valtierra

Penal del Puerto de Santa María, agosto 1933.

Un mito que fue una fotografía

Los elementos disidentes de Sabadell y de Valencia están por esta región levantina dando una tournée de sinapsis hojarascos y rablíos. Han despreciado habosamente en Valencia, Gandia, Villajoyosa, Concentina, etc., ante un auditorio triado y claro como una cabeza atacada de calvicie. Por lo menos podemos afirmar, por personal experiencia, que en Gandia y Alcoy la incomprencencia fué espectacular, ya que casualmente nos hallábamos en la primera cuando la celebración de una de sus invariables retahílas. Por lo que Alcoy respecta cuando el mitin principiá — de uno o de otro modo hemos de calificar estos actos defecantes — las bulacas, palcos y paraísos lloraban cutosamente el dulce bien perdido de la concurrencia. Dirigieron la palabra a tan ilustre maderamen los sindicalistas esclonistas: Beltrán, Mira y Moix, por Sabadell, y Torres por Valencia. Sus incondicionales y los restantes asistentes al acto, en su mayoría burgueses de poco pelo y poliquillos oscuros, no andaron muy dadvivos en lo que respecta a las ovaciones. No sabemos si sería por la grima que les daría verse tan solitos.

Palabras cogidas al vuelo

El que preside patentiza la intención que anima este acto cuando dice que espera de todos que respeten el local y los enseres. ¿Qué creías que se iba a armar un San Bartolomé? ¡Alto ahí con los dichos de hampon! Estamos tan habituados a escuchar bravuconadas que ya no nos inquietan.

¿No se percataba Moix que al atacar los cargos retribuidos no hacía más que nombrar la saga en casa del ahorcado? ¿No tenía el "cuerpo presente" a su compañero Mira, cuando era Secretario del Comité Regional de Cataluña? Y otros de su mismo redil y él mismo, quizás.

Y por lo demás quien quiera enterarse, basta con que lea todas las semanarias su órgano semanal. ¿A qué llenar las páginas con mones-teres tan insulsos? Hay que hacer constatar que Torres defendió la dictadura de las minorías en el seno de la Confederación al expresarse en estos términos: "La oración en estos términos: "La organización de Alcoy, pujante, debe constituir grupos de acción dentro de los sindicatos para impedir que este morbo entre en la organización. ¿Dónde de la independencia confederal que se pide? ¿Dónde de su decantada autode-terminación?"

¿Verdad que no anda muy equivocado el epigrafe que encabeza esta reseña?

JACOBO ORTIZ

Notas de Redacción

Salvador Cano. Envía el reporte. El artículo, al ser modificada la sentencia, ha perdido su interés.

A TODOS LOS CAMARADAS

Compañeros: Por causas que no es menester explicar, suspender toda relación y correspondencia con este Comité, hasta nuevo aviso. Por el Comité Regional de O. G. A. A. de Andalucía.

EL SECRETARIADO

Jiras

MARORELL

Organizada por la Agrupación Cultural "Amor y Vida" de Martorell, se celebrará una jira libertaria en dicha localidad el próximo domingo día 3 de septiembre a orillas del río "Llobregat" entre los puentes del "Diablo" y de M. Z. A. en un lugar espacioso y limpio, lleno de frondosos árboles.

Para bien de iniciar las charlas han prometido asistir algunos compañeros solventes de la capital entre ellos están: A. Martínez Novella, Hermoso Plaza, Francisco Tomás, Federica Montseny y otros.

En las estaciones de M. Z. A. y de los Ferrocarriles Catalanes habrán compañeros que indicarán el lugar de la Jira. Los que vengan en autobús pueden bajar en una playa que hay cerca del "Puente del Diablo".

La Comisión de Excur-sionistas

SAN VICENTE DE CALDERS

En San Vicens de Calders, se celebró una jira, para conmemorar la constitución de la Federación Comarcal Libertaria del Alto y Bajo Panadés.

Al llegar al lugar señalado para la jira nos encontramos con la desagradable sorpresa de verlo invadido por tricromos.

No obstante sin tenerlos para nada en cuenta, transcurrió la mañana en alegre confraternidad; organizándose charlas, juegos, mientras otros se bañaban.

Por la tarde, se organizó una interesante discusión, en la que intervinieron entre otros los camaradas Moles, Xena y Novellas que desarrollaron interesantes temas sobre el desarrollo de nuestras ideas y el perfeccionamiento humano.

Con esta jira, los jóvenes de la comarca del Panadés, han dado una prueba de actividad, unión y concordia de la que pueden esperarse resultados halagadores.

CISQUET

El domingo 6 de Agosto el grupo "Flor Roja" organizó una salida campestre a la cual asistió el secretario de la Federación A. de Lengua Castellana de B. du R.

Ante numerosa concurrencia el camarada Sayas dió una conferencia bajo el sugestivo tema: La Anarquía, haciendo al final un llamamiento a la juventud presente para proseguir la obra redentora que los maestros del anarquismo nos han legado.

Solicitada controversia, no hubo nadie que la aceptara, por estar de acuerdo con el conferenciante.

Todos los compañeros se mostraron entusiasmados por las ideas anarquistas y desearon de instruirse y emanciparse de tantos prejuicios de que se halla plagada la sociedad capitalista.

Se terminó el acto, distribuyendo la fotografía de nuestro maestro Ferric Malatesta, a beneficio de las víctimas del fascismo.

P. S.

Donativos a

"Tierra y Libertad"

Kelja, Delgado, 5 pesetas; Biltos: Campos, 1; Curtiada, 1; V. Barrera, 1; M. Suaza, 0,50; T. Roig, 1; J. Roig, 1; A. García, 1; S. Illán, 1; C. Gimeno, 1; B. Fullera, 1; C. Alzarez, 1; J. Sánchez, 0,50. Total recaudado, 11,00 pesetas.

Luisito J. Barro. — Imprenta Aragón, 19

La inquisición moderna

He aquí la copia literal de una grave denuncia formulada al Fiscal de la República por uno de los abogados defensores de nuestros compañeros presos en la cárcel de Valencia sobre apaleamientos y malos tratos inferidos a los detenidos.

Excmo. señor:

El que suscribe, Abogado del Colegio de esta ciudad, en cumplimiento del deber legal que deriva del art. 262 de la Ley penal de trámites, del profesional que dimana del hecho de ser el defensor de algunos de los perjudicados, y el deber de humanidad que le impone su condición de hombre, acude a V. E., formulando la siguiente exposición de hechos que denuncia:

A raíz del plante ocurrido en la Cárcel Modelo de esta capital, el lunes catorce de los corrientes, todos los presos quedaron encerrados en sus celdas, y los que a juicio de la Dirección destacaron en la protesta, fueron conducidos a celdas de castigo.

Sujetos a tales medidas de disciplina, permanecieron los reclusos a partir de la expresada fecha, y el miércoles día diez y seis, cuando el orden estaba cerca de cuarenta horas, restablecido en la prisión, sin que nadie ya, intentara perturbarlo, algunos Oficiales de Prisiones, acompañados de Guardia de Asalto de los que con motivo de los hechos prestan servicio en el Establecimiento de referencia, comenzaron a recorrer las celdas, y sin causa que pudiera justificar un proceder siempre injustificable, golpearon cruelmente a varios presos.

La gran vileza apuntada se repitió con numerosos hombres en cuyos cuerpos quedaron huellas indelebles de las infamias de que fueron víctimas.

No es posible, hoy, concretar los nombres de todos los que sufrieron la afrenta porque el estado de incomunicación en que se hallan, impide que sus compañeros, los que ya salen diariamente cuatro horas de sus celdas, puedan recoger esos datos. La autoridad en el ejercicio de sus funciones, es la única que puede esclarecer la verdadera extensión de lo ocurrido.

En este escrito, únicamente pueden precisarse algunos nombres de apaleados, y aunque pocos, son más que sobantes para justificar la intervención de las Autoridades Judiciales.

Domingo Rueda, un muchacho muy delicado de salud, que aun en el caso de resistirse a la Autoridad, cosa que rotundamente se niega, pudo muy bien ser reducido por seis hombres, sin necesidad de ser golpeado, fué uno de los que en la mañana del pasado miércoles día dieciséis, vieron entrar en su celda a un Oficial de Prisiones y cinco guardias de Asalto y sin mediar más explicaciones que la pregunta de si durante el plante había gritado "mueran los guardias de Asalto", antes de que tuviera tiempo de contestar negativamente, comenzaron a pegarle despiadadamente los

guardias con las porras y el oficial, con una madera. La barbarie del trato, quedó bien patente en su cuerpo. Sangrante la cabeza, el brazo derecho y el vientre, en los que todavía perduran las huellas de las heridas; amarrado el cuerpo, brazos y piernas, con el inconfundible sello de los golpes de porra.

Francisco Chico, un anciano igualmente desprovisto de energías, sufrió golpes tan bestiales, que todavía hoy pueden apreciarse las marcas en todo su cuerpo. El estado moral de este hombre es verdaderamente lamentable. Víctima, del terror, ni aun en el recinto cerrado del locutorio, se atrevía a hablar, con su defensor, por miedo a que le oyeran y le mataran de otra paliza (son palabras suyas).

Y lo mismo puede decirse de Alfredo Pérez, Mariano Casamayor, todos los que están encerrados en la Capilla, y la mayor parte de los que ocupan las celdas de castigo. Detallar, sería hacer interminable este escrito, aparte de que como antes se dice, debido a las actuales circunstancias no es posible apurar la información.

Los extremos que se concretan, son absolutamente ciertos. Quien los denuncia, no los conoce por referencias, sino porque ha visto por sus ojos las huellas del desenfrenado salvajismo de que han sido víctimas estos hechos impunes, como quedaron los análogos ocurridos en enero. Lo que no pueden quedar es sin la más enérgica protesta, formulada ante Autoridad competente, por quien ha sentido de cerca la repugnancia del proceder innoble de unos hombres investidos de autoridad.

¿Responsables? No es el denunciante quien ha de buscarlos. Pero aunque sea una digresión en el escrito, si se ha de decir, que existe un Director en la Cárcel, que si no inspira los hechos — esto no nos consta — por lo menos los consiente. Pudiéndolos impedir, no los evita, y lo que es peor, después se jacta de ellos, como puede verse en la prensa de la semana anterior, la visita que hizo al Gobernador Civil, para felicitarle por la "enérgica" intervención de los Guardias de Asalto. Es cuando menos autor de los hechos por omisión. Es cuando menos encubridor del delito, facilitando la manobra impunitiva. Hay también otro responsable indiscutible: el que mandaba la sección de Guardias de Asalto. Estas fuerzas obran siempre con los órdenes o al menos con el consentimiento de sus superiores "presentes" durante la actuación. Con muchas menos pruebas y fundamentos se procesó a todos los obreros que han sido apaleados.

Antes del advenimiento de la República, todos estos hechos quedaban impunes, porque la justicia era una justicia de casta. Para que hoy no suceda lo mismo, el denunciante sólo confía en el recto proceder de los hombres, que por virtud de sus cargos ha de intervenir en el esclarecimiento de los hechos.

Valencia veintitrés de agosto de mil novecientos treinta y tres. Excmo. señor Fiscal de la República. — Valencia.

La revolución social en Iberia

La primera república se manchó también con la sangre de los trabajadores

Andalucía - Alcoy

VI

No fué muy próspera la vida de la primera República. Cuando un régimen no cuenta con el apoyo o la adhesión de las masas obreras, es un régimen condenado a muerte antes de nacer. Además, la República del 73 no sólo tuvo la enemiga de los trabajadores, sino que fué combatida internamente por los mismos republicanos. Las diferentes tendencias del republicanismo se disputaban la hegemonía del Poder, combatiéndose encarnizadamente, dedicándose a la crítica despiadada, al escándalo periodístico y a las polémicas doctrinales.

La Federación Regional Española recibió la instauración de la República con cierta alegría, porque representaba un motivo más de desengaño para la clase trabajadora. La Comisión Federal, en una circular mandada a todos los comités el 24 de febrero de 1933, decía que veían con satisfacción el cambio de régimen, no por las garantías que podría dar a la clase obrera, siempre esquilmada y escarnecida en todas las organizaciones burguesas, pero sí porque la República representaba el último baluarte de

la burguesía, la última trinchera de los explotadores y un desengaño completo para todos aquellos que todo lo esperan de los gobiernos, no comprendiendo que su emancipación política, religiosa y económica debe ser obra de ellos mismos.

Y los trabajadores organizados de España, por boca de su órgano representativo, decían: "Es preciso ir adelante hasta el triunfo de la Anarquía y del colectivismo o sea la destrucción de todos los poderes autoritarios y de los monopolios de clase, en donde no habrá ni papas, ni reyes, ni burgueses, ni jueces, ni militares, ni abogados, ni sucesos, ni escritores, ni políticos; pero sí una libre federación universal de libres asociaciones obreras, agrícolas e industriales".

Fijando una posición de esta naturaleza, era fatal que los obreros lo pagaran con su sangre. Y fué primero en Andalucía donde corrió el rojo líquido. Los campesinos del sur de España, que creían que la República venía a remediar su triste condición de siervos, quisieron expropiar las tierras que fecundaban con el sudor de su frente a los grandes terratenientes, elementos que se distinguían por su fe mo-

nárquica y religiosa. Paralelo a este movimiento expropiador, hondamente justiciero, surgió la insurrección cantonal en Sevilla, y esto fué un pretexto para que las fuerzas del general Favia, enviadas por el gobierno republicano, masacraran al pueblo sevillano, incendiaran edificios y fusilaran campesinos en aquellas sangrientas jornadas de junio de 1933. De la capital, la represión devastadora de la República pasó a los pueblos de la provincia. En Paradas, a consecuencia de solucionar una huelga favorable a los campesinos, las autoridades y los elementos patronales asaltaron el local de los obreros y destruyeron todo lo que en él había. En Carmona sucedió lo propio, procediéndose, además, a la detención de todos los obreros que estaban organizados. En Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), Jerez, el Viso (Córdoba) y en Palma de Mallorca incluído, también se desarrollaron casos parecidos. Los campesinos de Andalucía fueron los primeros en ir a la guerra con su sangre el suelo de la España republicana.

Aun no había transcurrido un mes que Sevilla había sido escenario de una invasión devastadora, que en Alcoy se desarrollaban aquellos terribles sucesos registrados en la historia como una página de dolor. Para poder transcribir con toda lealtad lo sucedido en la industrializada ciudad alcañentina, he consultado infinidad de libros, he recurrido a las obras de los historiadores de aquella época y, a pesar de que algunos de ellos presentan lo sucedido allí como un acto vandálico de los obreros alcañenos, la infor-

mación más verídica y real es la que dió en un manifiesto la Comisión Federal de la Federación Regional Española, que entonces residía en Alcoy. Ese manifiesto se publicó el 14 de julio de 1933 y algunos de sus párrafos dicen:

"En Alcoy se declaró una huelga general de todos los oficios en demanda de aumento de jornal y reducción de horas de trabajo. El alcalde, que conocía perfectamente el objeto de la huelga, manifestó que permanecería neutral, a fin de que los obreros y los patronos pudieran entenderse libremente.

"El mismo día y a consecuencia de conferencias con algunos fabricantes, publicó una hoja, que sentimos no poder reproducir, insultando y calumniando a los obreros y poniéndose al lado de algunos fabricantes, destruyendo el derecho y la libertad de los huelguistas y provocando el conflicto.

"Sin embargo, los obreros de Alcoy, sorprendidos de semejante cambio, tan brusco como inequívoco, nombraron una comisión de su seno para manifestar al Ayuntamiento que si no estaba dispuesto a conservar una completa neutralidad en los pacíficos asuntos de la huelga, conforme había anunciado y prometido, lo conveniente, a fin de evitar un conflicto, era que presentase la dimisión de sus cargos, pues que la incomprendible conducta de la autoridad había producido una grande e inevitable efervescencia.

"Inútiles fueron las razones y explicaciones de la situación que la comisión hizo, pues al salir ésta por las puertas de la Casa Consistorial,

los dependientes de la autoridad hicieron una descarga, hiriendo y asesinando a varios de los obreros que, en actitud pacífica, se paseaban por la Plaza de la República.

"Los provocadores, posesionados de los puntos estratégicos de dicha plaza, continuaron su mortífero fuego contra el pueblo desarmado, que, en la necesidad de repeler la fuerza con la fuerza, corrió en busca de armas con que contestar a tan brutal agresión.

"Veinte horas duró la lucha. Varios trabajadores murieron defendiendo sus derechos hollados, pisoteados por los republicanos federales y algunos otros quedaron inútiles para el trabajo a consecuencia de sus heridas, y si bien no es posible precisar todavía el número de los unos y los otros, puede calcularse que no serán más de diez entre muertos y heridos.

"De los provocadores no pasaron de quince entre unos y otros y todos ellos durante el combate, puestos que después del asalto de los puntos donde estaban parapetados, ni siquiera el más pequeño insulto se dirigió a ninguno de los que habían hecho armas contra el pueblo.

"Medidas precisas fueron respecto a cinco o seis edificios, pero entendiéndose bien que sólo se hizo porque desde ellos se hacía un nutrido fuego a los trabajadores. Personas y propiedades han sido respetadas, y hubiera habido que lamentar la pérdida de menos seres humanos si el alcalde Albornoz al decir que se rendía, no hubiese sido un engaño que produjo la muerte de los que fueron a penetrar en el Ayuntamiento creyendo sinceras tales pa-

labras y aun tal vez el alcalde no hubiera sido víctima de la justa indignación popular, si al verse en poder de los trabajadores, no hubiese hecho uso de un revólver, disparando dos tiros sobre los que se anodaron de su persona."

Hasta aquí el relato y los comentarios de la Comisión Federal de la organización obrera de aquella época. En la obra de reciente aparición "Historia Ilustrada de la Revolución Española", de F. Caravaca y A. Orts Ramos, hay unos grabados de la época relacionados con los sucesos de Alcoy. En un grabado se ve un grupo de huelguistas compuesto de hombres y mujeres, armados de escopetas y estacas, destruyendo una fábrica. Otro grabado representa el patio de la cárcel, donde los obreros tienen detenidos a 115 burgueses. En otro se ve una inmensa multitud rodeando una manzana de casas de la calle del Mercado destruidas por las llamas.

A pesar de los años transcurridos conviene no olvidar estos hechos históricos que pueden servirnos de argumentos de refutación contra aquellos que aun quieren poner banderitas distintivas entre los regímenes de diferentes denominati-vos.

La sangre que los obreros derramaron en Andalucía, en Alcoy y en otros lugares; la extensión de la guerra carlista y la insurrección cantonal de Sevilla, Cartagena, etcétera, etc., fueron abriendo la forma en la que Pavía sepultó más tarde a la República, cuando ésta no contaba aún con un año de vida.

A. G. GILBERT